

critic@arte



www.criticarte.com

Lujo Elitista y Arte Comprometido; Puebla 15 años

Hace 15 años, la actividad de la crítica de arte en Puebla era inexistente. Un territorio donde la producción artística oscilaba entre la hegemonía de unas cuantas figuras acomodadas en el mercado de prestigio de la sociedad elitista poblana y el espacio de tradición artesanal de baja calidad del Barrio del Artista. Había escasas galerías y espacios de exposición, y dos escuelas de artes plásticas: el Instituto de Artes Visuales y la universidad UDLAP, polos contrapuestos desde lo conceptual y lo económico. En ese ámbito, el juicio artístico se enmarcaba dentro de la “cortesía estética posmoderna” señalada por N. Bourriaud que *“consiste en negarse a emitir cualquier juicio crítico por miedo a herir la susceptibilidad del Otro”*, y en el ámbito poblano esto se convertía en la base de la relación social; sea con la pintura del estilo Lazcarro, con los artistas emergentes, o los principiantes domésticos de entretenimiento, hasta con los desatinos artísticos del IAVP o del Barrio del Artista que todavía continúan, todo era aplaudido indiscriminadamente con tal de no suscitar malestar. Nadie externaba una opinión adversa. En este marco ideológico, y cuando en el año 1999, la incipiente “world wide web” comenzaba a expandirse por el mundo contemporáneo, y cuando aún no existían los “blogs”, inicié una página en internet bajo el nombre “criticarte.com” con la intención de impulsar un espacio de diálogo crítico y reflexión artística contemporánea en Puebla. Mi actividad, en ciertos círculos, fue recibida con animadversión y desdén al llegar desde las plataformas de internet, radio BUAP, y la columna semanal del periódico SINTESIS a derribar imaginarios establecidos en el ámbito de la producción artística en Puebla. Hoy, este espacio de criticarte.com, además de ser una plataforma de crítica contundente aporta una contribución importante como archivo histórico para quien investiga la reciente práctica artística contemporánea de 15 años en Puebla.

Tras 15 años reflexionando sobre el arte en Puebla me identifiqué moldeado a partir de esa diáspora individual, iniciada al moverme desde la cultura española/europea -de la que llevo fragmentos de identidad- y, tras enraizar durante varios años en el ámbito estadounidense, Llegué al espacio mexicano. Ha sido un recorrido largo insertándome en áreas culturales que evidencian la tensión entre lo globalizado y lo singular, lo cual determina esta adaptación desde mi origen a los nuevos contextos generando mi peculiar actitud donde convergen heterogéneas realidades culturales. Y todo ello, aunado a mi específica procedencia como artista plástico fundida con la actividad crítica y de escritura;

un perfil artístico sintonizado con la tendencia de la modernidad contemporánea (transmodernidad o altermodernidad) que reconoce el desarraigo y actitud nómada del artista fusionando culturas, y activando en el proceso nuevos modos de expresión que constituyen operaciones plásticas alejadas de la estandarización forzada del imaginario. El arte se transforma así en un mecanismo visual-ideológico por donde, con la representación, se hace emerger las resistencias simbólicas e icónicas de una sociedad opuesta a las estrategias de subyugación y manipulación social.

Me topé al inicio de esta última etapa de 15 años, en el periplo de mi desplazamiento artístico, con la destacada mentalidad reaccionaria poblana sujeta a concepciones localistas artesanales o de anquilosada ideología estética, que se resiste desde instituciones e individuos a una labor de crítica y diálogo. En este mes de noviembre de 2014 llego a los 15 años de continua publicación de artículos sobre arte y exposiciones en Puebla con los que establecí un criterio exigente en la representación y congruencia estilística sostenida sobre un compromiso social-político crítico inserto en el desarrollo del arte actual. Son numerosos los artistas inconformes con la divulgación de mi opinión, así como los centros de enseñanza, espacios de exhibición y grupos artísticos que menosprecian mi labor, señalándome durante todo este tiempo como conflictivo, incluso llegando a la difamación por mi acción crítica; son condiciones inherentes al ejercicio de la crítica. Recientemente, en diciembre de 2013, el periódico SINTESIS canceló el espacio de la columna “critic@rte” inducido por las preferencias de difusión cautivos a la política del gobernador Moreno Valle anulando, de paso, las voces críticas de su designio político. Una paradoja ocurrió ya que, mientras se canceló mi columna periodística y se negó el apoyo solicitado a mi labor de periodismo cultural en el contexto local, era invitado al “I Coloquio Internacional Iberoamericano de Crítica de Arte en México DF”. El proyecto de critic@rte, que impulsa una incuestionable difusión de las ideas de arte contemporáneo en Puebla promoviendo la interacción con el lector, y que presenté en la convocatoria del FOESCAP 2014, fue rechazado a pesar de otorgarse 8 becas por un jurado -Silka Juárez Bretón y Robin Ann Rice- pertenecientes ambas a la UPAEP con orientación conservadora católica, y que desconocen la estética contemporánea (Quizás sean acólitas de Avelina Lésper; eso, si conocen algo de crítica y arte contemporáneo). Un ejemplo más de la irritación que a lo largo de estos 15 años generó mi actividad crítica, distanciándome de muchos individuos, y por la que me amenazaron en Puebla por haberme metido con la familia y la religión, y siguen mostrando su animadversión.

Esta fecha de 15 años conduce a reflexionar sobre la labor de análisis y juicio crítico en Puebla desde todos los ángulos ¿Por qué seguir escribiendo crítica? ¿Cómo seguir escribiendo una crítica de arte bajo las condiciones adversas de recepción y tratamiento en Puebla? ¿Qué forma adoptar hoy con la escritura consciente de tener que reinventar la forma de “ir escribiendo” en un mundo mutante y fragmentado... y en descomposición social? Un objetivo por el que seguir la acción crítica en Puebla es el desentrañar el flujo presente de la producción artística dialogando con la actualidad del entorno social y político, enfatizando la pluralidad y la percepción de la cultura de diferencias y singularidades... pero ¿Está resultando viable?

A pesar de componentes destacables en el diálogo artístico contemporáneo en Puebla como la actividad del museo Amparo, la orientación actual del IMACP, la Capilla del Arte de la UDLAP, la maestría de Arte y Estética de la UAP y la producción de algunos

artistas, los motivos se van resquebrajando ante la mediocridad del tejido artístico contemporáneo: La nula difusión artística contemporánea desde el gobierno estatal que sólo atiende la retribución turística de la cultura y la promoción de sus funcionarios, el descuido generalizado en la formación del artista desde las universidades, la visión fuertemente comercial junto a la elitista influencia que impera en gran parte de la práctica artística contemporánea poblana, la cual revela una fuerte colusión entre el poder económico y la orientación estética concretada en una subordinación creativa distante del arte comprometido. Y a lo que resta responder ¿Cómo incidir con el pensamiento crítico a través de los nuevos espacios de comunicación en red?

Puebla es heredera de una gran tradición en las artes plásticas. Fue sede de una renombrada academia de Bellas Artes, y lugar para artistas de la talla de José Manzo y Agustín Arrieta, alcanzando a ser espacio de producción substancial del arte nacional. Sin embargo, durante pasadas décadas, Puebla se rezagó en el ámbito de las artes plásticas por la autocomplacencia social e ignorancia, resultado de una política cultural y educativa desarticulada de las indagaciones del arte contemporáneo.

Reflexionando en lo acontecido durante este periodo de 15 años habría que retornar al sexenio del gobernador Manuel Barlett (1993-1999) que estuvo marcado por la dirección conservadora y reaccionaria del Secretario de Cultura, Héctor Azar, quien ahondó más en los valores tradicionales que en la conciliación contemporánea. Se mantuvieron actividades y algunos espacios populares de exposición sin rumbo ni clara orientación, carentes de un proyecto cultural actual al entender el arte como mero comercio de valor estético-material. La cultura estuvo a merced de intereses y compromisos de autoridades que enaltecían a artistas de su preferencia –en los que invertían-, extendiéndose una férrea censura moral, resistiéndose a proyectos que cuestionaran el sistema de valores establecidos. Los gobiernos del Ayuntamiento de Puebla de este periodo tampoco supieron enlazar tradiciones y cultura popular con los avances del siglo XX estancados bajo la influencia de los integrantes del Barrio del Artista y de renombrados personajes del arte comercial, o por galeristas y marchantes. No hubo apertura a expresiones renovadas o alternativas al sistema artístico homogéneo, estancado y anodino, basado extensamente en la abstracción formalista y en estilos realistas provenientes de autodidactas de escaso conocimiento. Todo ello originó durante esta época un deprimente panorama en la realización artística poblana, expandiéndose una idea raquítica y localista de Puebla en toda la República Mexicana.

El gobierno de Melquíades Morales (2000-2006) se vio marcado desde lo cultural en su inicio por cierta incertidumbre y poca esperanza. Sin embargo, la apropiada delegación de la Secretaría de Cultura a la responsabilidad de un artista, Dr. Pedro Ángel Palou, activo escritor y docente, impulsó programas y atención institucional de la cultura aumentando, incluso, el presupuesto concedido a la misma. En lo referente a las artes plásticas se promovieron nuevos espacios como la Galería de Arte Contemporáneo y Diseño, que el gobernador Moreno Valle desmanteló en Febrero 2014. El maestro Gerardo Ramos Brito, subsecretario de Cultura, logró hacer de los espacios institucionales de exposición lugares de encuentro con el arte actual luchando contra las presiones e intereses que marcaron el pasado. En este ambiente se impulsó la autogestión de Salones Independientes que destacaron con su actividad en esta etapa con los Salones de Arte Erótico. Se instituyó el Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo e inició el Festival Internacional de Puebla, y algunos centros expositivos del Estado se enfocaron a lo

contemporáneo como El Museo Nacional de los Ferrocarriles, y el Museo San Pedro reconvertido de su anterior uso exclusivo de Museo de Arte Virreinal, y que hoy languidece albergando actividades de prácticas visuales actuales difíciles de adecuar a este espacio museístico que, además, es compartido como salón de eventos privados.

El naciente impulso de arte contemporáneo en Puebla resultaba frágil en tanto su consolidación requería de la inclusión de un público que todavía estaba un tanto ajeno y desconcertado ante lo vertiginoso e incomprensible de los cambios impulsados con la difusión de las artes plásticas en el Estado. Predominaba un público más proclive a la oferta de “cultura-espectáculo” emanada de los medios de comunicación de masas, que arrastran y afectan al sistema artístico y contra el que arte comprometido en Puebla tenía que afirmarse. El cambio impulsado en el área urbana no fue extendido a la totalidad de la región: se concentró la acción en la Ciudad de Puebla sin que las instituciones del Estado definieran un proyecto regional de actividad cultural contemporánea.

Al comienzo del gobierno de Mario Marín Torres (2006-2012), el enfoque cultural contemporáneo del Estado parecía solidificarse en Puebla mientras el gobierno municipal permanecía en el agonizante estertor de una actitud folclórica y conservadora. La continuidad del escritor Pedro Ángel Palou en la Secretaría de Cultura permitió la consolidación de algunos proyectos, pero en las artes plásticas se atisbó el acomodo de individuos inclinados a recuperar aspectos caducos en la realización artística, síntoma de una peligrosa desconexión y discontinuidad, a lo que contribuyó el escaso presupuesto para el arte contemporáneo y que, al renunciar Pedro Ángel Palou y continuar el subsecretario, Alejandro Montiel, se prosiguió pero con mayor pena que gloria a partir de los alcances del pasado sexenio. El Subsecretario Gerardo Ramos Brito fue viendo acotada su actuación mientras que se producían los escándalos de Mario Marín y Kamel Nacif de contubernio político económico con la persecución judicial de abuso y tortura de la periodista Lydia Cacho. En este sexenio imperó la revalorización artesanal y el concepto conservador en los planes de Cultura que contagió una desilusión entre los agentes culturales al observar el retroceso dominante tras el anterior sexenio. Ante la escasez de presupuesto de Cultura, se buscó la contribución de la iniciativa privada con el apoyo de Pedro Ocejo para proyectos de mayor envergadura, entre los que destacó “Plataforma”, que en 2006 rebasó la atención local del Estado con la realización de muestras de arte contemporáneo destacables y que parecían cimentar la expansión de la actividad de arte actual en Puebla.

Otro de los marcados avances en materia cultural fue el protagonizado por el Ayuntamiento de Puebla encabezado por Enrique Doger en 2005 al crear el *Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla* (IMACP) que transformó, con la dirección de Dalia Monroy, la abandonada dirección de Cultura en el Ayuntamiento que, hasta ahora, daba cabida a las influencias e intereses sociales de exhibición sin criterio de calidad. Se impulsó la visión contemporánea de la creación artística abarcando diferentes expresiones culturales y renovando la programación de exposiciones de las Galerías del Palacio Municipal. Se mantuvo el IMACP con adecuada dirección en el gobierno siguiente de Blanca Alcalá pero, con el de Eduardo Rivera se desatendió los avances del ámbito cultural cobijando intereses particulares de calidad ínfima. Y es hasta este año 2014, cuando el IMACP renace en su orientación contemporánea a través del gobierno de Tony Gali quien ha nombrado a la Dra. Anel Nochebuena con una directriz dinámica de promoción cultural enraizada en lo actual y con intención de la difusión internacional de la ciudad de Puebla, siendo el artista

Michael López Murillo quien impulsa la programación de las Galerías del Palacio Municipal.

La situación del ámbito cultural actual de Puebla procede del gobierno estatal de Rafael Moreno Valle desde el año 2011, que está centrada en su carrera por la candidatura presidencial de México. El periodo de su gubernatura se inicia con un ostentoso despotismo plegado de excesos y atropellos como la reforma legal “ley mordaza” encaminada a limitar la libertad de expresión en la prensa instituyendo el daño moral en el código civil, -que considera un amplio concepto de afectación- para así resguardarse de los ataques anticipados. Se hizo desaparecer la Secretaría de Cultura, sustituyéndola por un órgano institucional que él mismo presidía colocada bajo la Secretaría de Educación. Las prácticas culturales se estimularon como medio turístico, ensalzando rincones de tradición pictórica autodidacta sin calidad como el Barrio del Artista y doblegando a sus directivos del gobierno bajo su enfoque, lo que ocasionó dos consecutivas renunciaciones de los Secretarios Ejecutivos del nuevo Consejo Estatal de Arte y Cultura, hasta que llega a nombrar en ese puesto a quien garantiza seguir sin chistar los mandados del gobernador, Jorge Alberto Lozoya, quien se desempeñaba como Secretario de Educación ¿Se puede creer que fue rebajado en su puesto? No. Sin un proyecto predefinido se establecen programas según los intereses del gobernador con un enfoque de la cultura como eventos espectaculares de música y teatro. Se redujo la actividad cultural contemporánea en diversas áreas, entre ellas las artes plásticas apuntalando, sin embargo, la idea del Barrio del Artista. Se canceló el establecido “Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo”, y se cerró la emblemática “Galería de Arte Moderno y Contemporáneo” que fomentaba el apoyo al arte actual, convertido hoy en oficinas del gobierno. Los esfuerzos se dirigen a promover y difundir la construcción del Museo Internacional de Arte Barroco como emblema turístico de Puebla. Aunque se nombró en la dirección de Museos a Ernesto Cortés, de claro compromiso contemporáneo, la estructura del sistema del gobernador se superpone a todas las intenciones, como la tangible cesión de espacios públicos, a la Iglesia Católica con la creación de la “Galería Tesoros de la Catedral de Puebla”, y a la Televisora Azteca la ex fábrica textil “La Constancia”; claro índice de actuación desde el poder a la contribución de los intereses de apoyo electoral futuro.

Aunque el Estado no debe asumir mecenazgo del arte, sí puede promover el ámbito creativo con espacios e impulsar la circulación de la obra de artistas consolidados y emergentes desde criterios de actualidad y contribución social. La conjunción de esfuerzos de las instituciones de educación, el Estado, la iniciativa privada y los artistas abren posibilidades que han decaído en los últimos años tras el auge experimentado en Puebla cuando se organizaban eventos artísticos como el “Simposio de Arte Contemporáneo” organizado por la UDLAP o “Foros organizados por la Universidad Iberoamericana y la BUAP. Mientras todavía se convoca la Bienal Nacional “Puebla de los Ángeles”, de la U. Iberoamericana Golfo Centro, se abandona el “Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo”, que alcanzó la 12ª edición, así como los foros donde el debate y la confrontación buscaban transformar el contexto artístico propagando la reflexión, difusión y producción artística contemporánea en la región de Puebla que aparecía, ante la mirada de otros Estados de la República, como un atractivo espacio de creación y dinamismo actual. Aunque la convergencia universitaria y la inquieta actividad de jóvenes al margen de la seducción expositiva y de mercado, promueve su inserción en prácticas artísticas renovadoras y de autogestión, la presente situación de las artes plásticas en Puebla es deplorable, con un

Consejo Estatal de Cultura operando sin proyecto de trabajo más que servir a los intereses electorales del sector político encumbrado y sometido al capricho del gobernador Rafael Moreno Valle, que tan sólo fomenta el desarrollo de la cultura como atracción fastuosa bajo los intereses económicos del sector turístico, y como eventos masivos de festivales, festejos y espectáculos que sirven, invirtiendo millones de pesos del erario público, de promoción partidista y de los funcionarios, mientras se desdeñan todos los avances contemporáneos habidos en Puebla..., y que prosiguen impulsado por los artistas, a pesar de todo, pero con ciertas características que iré desgranando en las siguientes secciones de este artículo:

2. Lujo Elitista y Arte Comprometido; Ostentación social en Puebla
3. Lujo Elitista y Arte Comprometido; Lo popular y lo barroco
4. Lujo Elitista y Arte Comprometido; Cuerpo y desnudo
5. Lujo Elitista y Arte Comprometido; Ética Artística

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com *Sígueme en* facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Noviembre de 2014